



IDENTIDAD

INVENTAR LO POPULAR SIN LO AFRICANO

Marroquín y la independencia salvadoreña

Rafael Lara Martínez

PÁG. 3

FOTO: NONOSOLVIDAMOSDENURAS.COM

Aula Abierta

**LA DIÁSPORA Y EL SALVADOR,
DOS VERTIENTES LITERARIAS
DURANTE LA GUERRA CIVIL**

Mauricio Vallejo Márquez

PÁG. 6 - 8

ANTROPOLOGÍA

**12 DE OCTUBRE:
FECHA Y RECUERDO**

Saúl Campos Morán

PÁG. 6



POESÍA

**BELLO AMIGO,
ATARDECE...**

Ricardo Lindo

PÁG. 7



LEAMOS SALVADOREÑOS
Un país que lee crece

VENTANA

La tristeza que se cernía ha poco como una mortaja sobre los campos, va a disiparse ya. (Arturo Ambrogi, 1874-1936)

PLÁSTICA



FOTO: CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

GANADORES XI DE ARTE JOVEN

El Centro Cultural de España entregó reconocimientos a los ganadores del XI Premio Arte Joven. Los ganadores fueron seleccionados por el jurado internacional integrado por Valia Garzón Díaz, Nelson Herrera Ysla y Lourdes Morales Mendoza. El primer lugar lo obtuvo María Teresa Cornejo con la obra Cambio de Frecuencia; el segundo, Dany Zavaleta, con Sin Título; y el tercero, Yin, Nadie, Usted con Naturaleza muerta. También recibió mención honorífica, Julio López, por su trabajo Identitarios I.

Literatura

EL NOBEL PARA UN LECTOR

JORGE CASTELLÓN

Cuando Vargas Llosa recibió la noticia de que había ganado el premio Nobel, se encontraba leyendo. Entre sus manos sostenía una obra más que importante de la literatura latinoamericana: El reino de este mundo, de Alejo Carpentier. Quizás aun las sombras de un amanecer ruidoso se deslizaban espectrales sobre los rascacielos de aquella ciudad vertical que abraza el río Hudson, cuando a aquel hombre que leía en la penumbra la historia fantástica de un pueblo que milagrosamente existe, le es anunciado que ha recibido el más prestigioso de los galardones literarios.

El hecho en sí es curioso y a la vez, significativo. Cuando Alejo Carpentier escribe aquel libro en 1949, Vargas Llosa tiene 15 años, es decir, era aquel joven que probablemente ya había posado sus ojos en los laberintos del mundo, y escuchado el sonido interno y extraño que se produce, cuando la literatura se encuentra con el alma de un lector, no solo ávido, sino, inconforme. Sólo los inconformes leen, re-leen y escriben, re-escriben y vuelven a leer. No paran de buscar en lo que ya vieron, en lo que ya buscaron, porque saben, que siempre algo está por descubrirse, ahí, donde siempre mana verdad y belleza. Sólo los inconformes, los que están convencidos de que lo mejor aun no se ha conseguido en el acto creador, vuelven a crear una y otra vez, con grandeza.

Como en el caso del gran Borges, podemos o no congeniar con la postura ciudadana de este escritor o aquella escritora, pero no podemos pretender lo imposible: decir que una obra, hecha con pasión, amor, verdad y disciplina, no merezca ser reconocida y apreciada por todos y todas, inconformes también, que leen y re-leen la gran literatura.

Dijo Borges siempre que no se jactaba de lo que había escrito, sino, de lo que había leído. Premiando a Vargas Llosa, la anécdota de este premio confirma, que en la re-lectura silenciosa está el camino al sorpresivo y mejor goce de un lector y de un escritor.

Octubre 7 de 2010

GALERÍAS

Vargas Llosa en mi mesa de noche



Lya Ayala

Cuando un escritor o poeta gana un premio literario todos quieren leerlo. Así funciona el mercado de los libros y la inmediatez de los lectores. Es bueno estar a la moda y conocer, al menos, el título de un libro del ganador, aunque después deje de interesar. Como no me cedieron la columna el sábado pasado y yo quería hablar del flamante ganador del premio nobel lo haré ahora, porque Mario Vargas Llosa ha sido mi escritor durante muchos años, mi padre fue el culpable de eso, pues él tenía en su biblioteca la Ciudad y los perros, la Guerra del fin del mundo, La tía Julia y el escribidor, Historia de un deicidio. Cuando yo era una niña muy obediente de quince años, los libros de mi papá tenían sus restricciones; en aquellos tiempos, yo parecía una termita devoradora de cuanto libro caía en mis manos, no resistí la tentación de leer la Casa Verde, a pesar de la advertencia de "no tocar esos libros", hasta que fuera mayor...pero los toqué, y los olí, y los hice parte de mi vida e imaginación en lugar de la propia vida de adolescente. Vargas Llosa me miraba desde las solapas de sus libros con esos ojos negrísimo, cabellos engomados y perfil perfecto... las mujeres somos así, aún las lectoras voraces, la belleza nos atrae sin remedio. Descubrí con Vargas Llosa un mundo literario extenso e implacable, no hay manera de encontrar desperdicio ni aburrirse. Desde las calles brumosas de Lima hasta la selva amazónica, Vargas Llosa ha sabido detallar con cincel fino la triste pasión del latinoamericano. Recuerdo muy bien la vez que discutí fuertemente con un compañero en la universidad, hablaba de Vargas Llosa con un acento muy del sur y al escuchar ese nombre me quedé a escuchar... despotricaba, insultaba y a mí esas palabras me recordaban sus diálogos... ajá tenía que entrar en defensa de mi amor platóni... digo, de mi escritor de cabecera, y le dije que Vargas Llosa era el mejor escritor que existía y, además, el más guapo... me miró con cara de pocos, muy pocos amigos... soy peruano, me dijo, y sé lo que te digo... ese es un hijo de p... Ah no, le dije, eso si que no, de Vargas Llosa nadie dice eso... Ese habla mal del Perú en todas partes, respondió, no, no, contesté, él escribe, entiendes, él escribe... los escritores hacen eso, para eso existen, deben decir cosas malas muy malas y cosas buenas muy buenas...y mi defensa, que en esos tiempos, como ahora, pasa siempre por una suave voz que termina por no ser defensa sino susurro, me hizo retirarme muy triste por haber fracasado en la discusión. Los argumentos del estudiante peruano eran válidos y mis argumentos también lo eran... es la perspectiva de las vivencias lo que permite mirar más, mirar menos o no mirar nada. Vargas Llosa ha pasado por mi mesa de noche en muchos libros y siempre, siempre sigue siendo un festín. Recuerdo, con una sonrisa, mi preferencia por habitar con personajes de novelas que con seres humanos, cuando la edad pasa como el aire. Vargas Llosa me dió eso y nadie me ha dado un mejor regalo.

Sub coordinadora
rojo.y.n@hotmail.com

Teatro

SOL DEL RÍO PRESENTÓ CONVERSATORIO EN EL MUPI

Un convivio conversatorio sobre la reinterpretación de la obra de Salarrué realizó el teatro Sol del Río 32 en el Museo de la Palabra y la Imagen (MUPI). Los actores salvadoreños Fidel Cortez y Julio Ramírez han elaborado ideas teatrales a partir de los textos de Salarrué de los

cuales surgió la obra "Hasta el cacho. Pues...tiatro", que reflexiona sobre los valores morales de la sociedad. Durante el convivio los actores expusieron las experiencias que tuvieron en el proceso de construir un estudio dramático que buscó con el barro de la poética de Salarrué

moldear un lenguaje escénico, donde narración, poesía y teatro se conjugaron con los textos de los actores. "Hemos querido hacer un teatro a partir de los textos de Cuentos de Barro, no hacer una adaptación, sino una interpretación actoral de lo que nos cuenta en sus textos", dijo Cortez.



FOTO: TV.CENTROAMERICA.COM

Fotografía

CRÓNICAS RODANTES Y AMBULANTES EN YOUTUBE

El fotógrafo salvadoreño William López siempre sorprende. Se toma su tiempo para buscar las imágenes y luego se dedica a captar intensos momentos humanos. Así es la más reciente serie de fotografías en color y blanco y negro titulada "Crónicas rodantes y

ambulantes", en la cual conocemos el mundo de la feria, cuando la diversión se ha marchado y los trabajadores se quedan. William la ha puesto a disposición de todos los amantes de la fotografía en www.youtube.com/watch?v=MLc_ODjh2k, además acompaña a las imágenes exquisita música.



FOTO: WILLIAM LÓPEZ



INVENTAR LO POPULAR SIN LO AFRICANO

Marroquín y la independencia salvadoreña



Rafael Lara Martínez

Tecnológico de Nuevo México
 soter@nmt.edu
 Desde Comala siempre...
Ya somos el olvido en que seremos, el polvo elemental en que la historia salvadoreña nos ignora...

El olvido y el error histórico son un factor crucial al crear la nación salvadoreña. ER-RLM

Al terminar su *Apreciación de la independencia salvadoreña* (UES, 1974), Alejandro Dagoberto Marroquín concluye lo siguiente. «En la medida en que crece y se desarrolla la cultura mestiza, más se aproxima la era de su triunfo con el cual El Salvador llegará a ser una auténtica república [...] de hombres libres [sin] limitaciones mezquinas del interés económico o desigualdades provocadas por la distinta pigmentación de la piel». El ideal de nación lo identifica una concepción romántica de fines del siglo XVIII, para la cual en cada nación (de *natio*, nacer étnico común) existiría una sola cultura y una sola raza.

A diferencia del marxismo ortodoxo, Marroquín no cree en una revolución social ni en una simple nivelación en la economía. La emancipación sería un acto de unidad racial indo-hispano, antes que de orden estructural como lo pretende la teoría clásica. Al bienestar social, el historiador agrega la exigencia de diseminar una sola «cultura mestiza» y la de eliminar toda «desigualdad», toda diferencia de «pigmentación de piel».

A la homogeneidad cultural, su utopía liberadora añadiría el parecido en el color como necesidad nacionalista de «la independencia salvadoreña» (1821). Dos grandes omisiones verifican esta hipótesis en la «apreciación» de Marroquín: la exclusión de sus propios datos sobre el descalabro demográfico indígena debido a las guerras post-independentistas y la ausencia de una población afro-salvadoreña.

Por estas exclusiones deliberadas, su reflexión se inscribe dentro de una *biopolítica* la cual sujetaría a todo ciudadano salvadoreño a una norma racial y cultural indo-hispana para ser considerado como tal. Sólo ese cuerpo vivo e uniforme, indo-hispano, participaría en la construcción de la nacionalidad como utopía económica por venir.

I. Independencia y «consunción» del indígena

Para la tragedia demográfica indígena, Marroquín detalla lo que significan las guerras fratricidas que se extienden por varias décadas del siglo XIX. Su minuciosa monografía de Panchimalco (UES, 1959, p. 97-98) ofrece una información valiosa sobre los cambios poblacionales en ese municipio para los años 1807 y luego para 1860-1890. Estos únicos datos para el siglo



FOTO: PLANETASAPIENS.COM

Ante el silencio sobre la diversidad étnica de lo salvadoreño, hay que recurrir a fuentes menos científicas, sin rigor antropológico.

antepasado obligan al antropólogo a contradecir tesis en boga relativas a «la famosa «consunción»» de «la población indígena [...] causada por la política de los españoles a raíz de la conquista». Por lo contrario, las cifras de finales de la época colonial demuestran que «no hubo ningún déficit» poblacional hacia el final de ese período.

En cambio, el declive estadístico sólo lo documenta para la etapa que abarca de 1807 a 1860. Esta reducción demográfica la explica «el reclutamiento forzoso de la mayoría de los jóvenes [indígenas] en edad militar [cuyo] destino era servir de carne de cañón [...] en las guerras fratricidas [lo cual] nos lo confirma la tradición [oral de] los ancianos del pueblo».

En contraste con otras regiones de Latinoamérica, en El Salvador, la violenta vida independiente —«las guerras intestinas que abundaron tanto durante el siglo XIX»— ocasiona una disminución poblacional indígena más adversa que la provocada por la colonia. No obstante, la imaginación emancipadora indo-hispana prohíbe que Marroquín denuncie la vida independiente como una libertad abstracta que utiliza al pueblo indígena como «carne de cañón» causando su «consunción» demográfica. Lo que la antropología descubre, la historia lo esconde.

II. Lo africano bajo tachadura

Para la presencia de una población afro-salvadoreña, el documento clave se intitula *Procesos de infidencia contra los próceres salvadoreños de la independencia de Centro América* el cual recopila Miguel Ángel García (1940). Marroquín lo cita en varias ocasiones como prueba que estudia los diversos intentos por declarar la independencia (1811 y 1814) con

documentos primarios. En una cita clave, su apreciación utiliza los procesos de infidencia para contrastar los objetivos populares con los propósitos políticos de los criollos en 1814. En específico, la página veintidós (22) de los «procesos de infidencia» oponen al presunto cabecilla popular, Pedro Pablo Castillo ((¿1780-1817?)), quien llama a la revuelta, con el prócer Manuel José Arce (1787-1847), quien llama a su disolución.

Sea cual fuere el desafío entre Arce y Castillo, lo esencial de esa página clave es que ahí mismo se asienta la participación de una población afro-salvadoreña durante la revuelta fallida de 1814. Si Marroquín retiene que Arce confiesa «aquietar, contener y disponer a la tranquilidad», acalla que «si quinientos negros hubiera de la calidad tuya ¿ha Negro!». Por ese silencio, su trabajo sobre la independencia concluye que la población «negra» no deja «mayores rastros en la conformación somática» del salvadoreño ni en el orden social.

Para construir una imagen homogénea del *pueblo* salvadoreño, Marroquín omite la existencia de la diversidad étnica nacional. Si las fuentes califican a 1814 de «molote de pardos», el presunto fundador de una antropología científica e historiador de corte marxista, excluye todo legado africano de la nación salvadoreña y de lo popular. Las referencias a lo afro-salvadoreño se prosiguen en las páginas siguientes de los «procesos de infidencia», de suerte que la historia nacional debería reconocer la presencia de próceres de origen africano.

El «molote» lo lideran «muchos mulatos del Barrio de abajo y a quienes cabeseaban o capitaneaban el Negro Franco Reyna, Juan de Dios Jaco y Tiburcio Moran», según continúa los «procesos de infidencia». Su influencia es tal que un historiador moderado como Miguel Ángel Durán afirma la presencia de la afro-salvadoreña en 1811 y 1814, a la vez que le concede un giro de género a la revuelta. Si en 1811, «las mujeres eran las más exaltadas [y] José Irene Aragón citó a su casa a todos los mulatos», en 1814, «Pedro Pablo Castillo estaba solo con sus mulatos» (Durán, *Ausencia y presencia de Delgado*, 1961, p. 54 y 94).

III. Final

De este breve repaso de una de las primeras investigaciones críticas sobre la independencia salvadoreña retenemos su anhelo por imaginar un pueblo uniforme, indo-hispano en su cultura y raza, como utopía emancipadora. Para lograr ese objetivo nacionalista de unidad bio-cultural, Marroquín evade mencionar su propio hallazgo sobre el declive demográfico indígena de Panchimalco luego de la independencia. Asimismo, reniega de la existencia de una población de origen africano en El Salvador, seleccionando de las fuentes primarias sólo los datos que convienen a su tesis *popular* anti-criollista, pero también anti-africana. Por esta doble exclusión —ante todo *la que no deja rastro*— Marroquín convierte a una población multiforme en un pueblo salvadoreño independiente e homogéneo.

Ante el silencio sobre la diversidad étnica de lo salvadoreño, hay que recurrir a otras fuentes menos científicas, sin un rigor antropológico, para subsanar las omisiones que Marroquín le impone a su disciplina. La literatura y la plástica serían indicadores más fieles de una presencia africana que la actualidad a penas comienza a documentar (http://afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=376 y

Paul Lokken, «Transforming Mulatto Identity», 2004).

A continuación se citan varias entradas bibliográficas —en su mayoría literarias— que revelan la presencia africana en El Salvador.

IV. Nota bibliográfica conclusiva:

sobre la presencia de población africana en El Salvador, hay que leer *Travels in the Free States of Central America* (1857) de Carl Schezer que menciona a «muchachas [zambas] guapas» pero «degeneradas», *Júpiter* (1885/9) de Francisco Gavidia («el pueblo» alzado bajo la figura alegórica de «negro»), *Mentiras y verdades* (1923) de Francisco Herrera Velado cuyo personaje «lo respetaban tanto como a los cangrejos de la playa por ser negro», *La princesa está triste* (1925) de Raúl Contreras, la cual identifica realza y esclavitud con una diferencia racial estricta, blanco y negro, *O-Yarkandal* (1917), reino imaginario de amos blancos, de «blancura» casi «transparente», y esclavos negros («Krosiska [de suave matiz rosado] marcaba a sus esclavos [negros, color ébano oscuro] con hierros candentes [...] llamó a su esclava Bethetz que era negra»), «El negro» en *Cuentos de barro* (1933) y «El cuento de Punce Negroide que se quería cheliar [blanquear]» en *Cuentos de cipotes* (1945) de Salarrué (Por ironía, hay que hacer *invisible* de nuevo lo que la historia oculta desde la colonia), *Cuentos de sima y cima* (1952) de Cristóbal Humberto Ibarra que identifica «lo negrito y lo deforme», *Poesía negra, ensayo y antología* (1953) de Juan Felipe Toruño, así como *Pacunes* (1972) de Ramón González Montalvo, entre otros. «En la Provincia de San Salvador de Guatemala, el año [1]625 estuvieron convocados para alzarse 2.000 negros la Semana Santa, i se supo tan a tiempo que justificando algunos se atajó al daño. Primero octubre» (R. Barón Castro, *La población de El Salvador*, UCA-Ed., 1978: 163, *Colección de documentos inéditos*, Madrid, T. XVII, 1921: 215). Esta lista somera convida a elaborar una antología sobre la presencia africana en la literatura salvadoreña que la actualidad clamando por «la voz de los sin voz» se jacta de ignorar. Asimismo, al forjar el nombre literario del país, «el Pulgarcito de América», Julio Enrique Avila acompaña su publicación de un grabado que representa a una mujer de color con netos rasgos faciales africanos (*Cypactly. Revista de Variedades*, Año IX, No. 140, Agosto 25 de 1939: 1, Grabado e ilustración del Br. Ricardo Contreras. Por paradoja, leída durante la celebración de «la ilustre fecha de la Independencia Nacional, en la cual al general Maximiliano Hernández Martínez se le concede el título de «Benefactor de la Patria» (*La República*, Año V, No. 1379, 15/septiembre/1937)). El ideal de la mujer-nación lo ofrece una descendiente afro-salvadoreña en honor a un «dictador», mientras la antropología marxista le niega el reconocimiento a toda raza de color. La popularidad del mote literario del país, *el Pulgarcito de América*, excluye toda mención de su autor original, así como tacha la imagen pictórica africana que lo acompaña. Lo selectivo de la memoria histórica salvadoreña declara que la materia de su recuerdo es el olvido.

En síntesis, en unión de los opuestos, lo que niegan la historia marxista y la antropología científica, lo afirma la ficción reaccionaria. He aquí una de las paradojas más flagrantes de la historiografía salvadoreña del siglo XX a la actualidad. La ficción y el arte evocan el olvido de la historia.

Carne de cañón

En contraste con otras regiones de Latinoamérica, en El Salvador, la violenta vida independiente ocasiona una disminución poblacional indígena.



CINE Y T.V.



FOTO: TIERRA EN TRANCE

Si se decide participar en un festival se recomienda leer minuciosamente las bases.

LOS FESTIVALES EN AUDIOVISUALES: UNA VENTANA AL MUNDO

Cada festival tiene un propósito: reconocer y difundir obras cinematográficas que contribuyan al enriquecimiento de la identidad de un país.

MARÍA JOSÉ MAJANO
Mercadóloga

Taller Profesional de Cine y Televisión
Escuela de Comunicación Mónica
Herrera

Un festival es un evento que se realiza en forma periódica y que conlleva una serie de actividades que van desde muestras, talleres de formación, mesas de negociación y por supuesto la presentación de los audiovisuales que entran a competición. Dicha contienda cuenta con un jurado que decide, sobre ciertos criterios, las obras que serán galardonadas; ello implica una ceremonia de premiación o la entrega de reconocimientos a los ganadores. Cada festival cuenta con su propósito un objetivo que puede ir desde reconocer y difundir obras cinematográficas que contribuyan -a partir de sus valores artísticos-, al enriquecimiento de la identidad de un país o región, hasta brindar espacios de encuentro para los que producen audiovisuales y los que desean ingresar al medio. La mayoría de festivales son orientados a grupos de interés o formatos específicos (cine latinoamericano, cortometrajes, largometrajes, cine hindú); o pueden ser sobre temas de interés para ciertos sectores (medio ambiente, guerra, género, niñez, derechos humanos etc.). Los festivales van dirigidos a todo aquel productor o realizador interesado en participar, y que cumpla los requisitos de los organizadores del mismo. En el medio es usual hablar de festivales o de muestras. La

diferencia radica en que un festival es un evento competitivo en el que se acreditan lugares y en la mayoría de los casos se otorga a los participantes premios económicos o reconocimientos; en cambio las muestras solo es la proyección o exhibición de las obras, y en algunos casos se entregan certificados de participación a los realizadores. ¿Quiénes pueden organizar o montar un festival?: no hay nada reglado sobre ello, pueden ser desde gobiernos centrales, gobiernos municipales hasta comunidades autónomas, universidades, organizaciones no gubernamentales, asociaciones o empresas privadas, e inclusive personas naturales. Muchas de estas iniciativas no logran alcanzar periodicidad, captar audiencias o grandes niveles de participación. Sin embargo hay experiencias como la de Cannes o Berlín, que cuentan con años de experiencia y su común denominador es el involucramiento de otros actores alrededor del festival para su ejecución, difusión, marketing, sumado a los referentes o personalidades involucradas. ¿Por qué participar en un festival?: hay múltiples razones. La primera es el prestigio que puede otorgar el ser reconocido, galardonado o seleccionado en un festival, dependiendo del peso que pueda este tener. También el lograr hacerse visible ante un público específico al cual le interesa un festival. Por otra parte, muchas veces los festivales son las vitrinas para muchos distribuidores de películas y dan la oportunidad de concentrar a varios compradores en un solo sitio. Es un espacio ideal para establecer contactos o participar en los mercados de co-producciones.

También, y no menos importante, el intercambio socio-cultural, ya que no solo acude la gente de mundo del cine (de un alto potencial cultural y económico), sino una amplia gama de personas con un nivel e intereses socio-culturales diversos. Es importante saber qué objetivo se persigue como participante al poner a concursar un audiovisual en un festival; si es obtener reconocimiento, o bien lucro, hacer ventas o conseguir distribuidores. Una vez decidido que se persigue, se inicia la búsqueda y discriminación de festivales. Por ejemplo, si lo que se persigue es el reconocimiento, festivales como el de Toronto, el de La Habana o el de Guadalajara serían idóneos; el Icaro en Centroamérica es bueno para darse a conocer en la región. Festivales como Cannes y el de Guadalajara no solo dan gran exposición y reconocimiento, también reúnen a gran parte de los distribuidores de películas además de incentivar directores nuevos. Hay un sinnúmero de festivales a los cuáles se puede optar. Para escoger el de interés para participar -pues ello implica inversión en costos de envío, copias, traslados en algunas ocasiones y demás-, debe considerarse la importancia que tiene el festival para el productor o el realizador, la edición del festival -ya que entre más ediciones más importancia y peso puede tener-; si va dirigido a un grupo específico -por ejemplo latinoamericanos ya que la oportunidad es mayor de poder ganar-. Importante es tener claras las bases del festival, tomar en cuenta las fechas, límites de inscripción, y los tiempos que toma el correo para la entrega.

De tomar la decisión de participar en un festival, se recomienda leer minuciosamente las bases, hacer una lista de puntos a cumplir o información a enviar para tener un mayor control al momento de hacer los envíos, y así garantizar la participación efectiva. Es importante leer detenidamente las bases de un festival ya que estas delimitan la participación. Establecen las condiciones que debe de cumplir la obra, que van desde tiempo de duración, año de producción, países de origen del director o de la producción de la obra, temáticas específicas. También amplían la información sobre las categorías en las cuales se puede concursar: ficción, animación, documental, experimental, tanto en cortometrajes como largometrajes, video, micrometrajés (30 seg. a 1 min.), etc. Por otra parte establecen la información que se debe enviar para hacer válida la participación en el festival: llenado de fichas de inscripción, número de copias a enviar, registros de propiedad intelectual, formato de la obra, datos del director, kit de prensa, filmografía del autor, etc. Es importante que se cumplan todos los requisitos que establecen las bases de los festivales, ya que su incumplimiento puede hacer que la obra sea descalificada por el jurado o los organizadores. Las bases también indican los premios a otorgarse en las diferentes categorías, en algunos de los casos como estará compuesto el jurado, y los puntos a ser tomados en cuenta para la decisión final. Una vez leídas las bases y conscientes de que se cumplen con los requisitos

establecidos en ellas, es necesario llenar las fichas de inscripción que en la mayoría de los casos ya se hace en línea, o son enviadas en un documento vía correo electrónico. Se recaba la información o se prepara el paquete con lo que solicitan los organizadores. Una vez enviado el paquete es necesario dar seguimiento al envío, verificar si fue recibido, y si todo está en orden en base a lo solicitado por los organizadores. Después de ello estar pendiente de las fechas en las que se darán los anuncios de los seleccionados y los ganadores. En algunos casos los seleccionados son invitados por organizadores de los festivales para estar presentes en el evento y la premiación, o queda a opción del seleccionado visitar el festival para lo cual los organizadores ayudan a conseguir paquetes especiales para cubrir los gastos que implique la participación. Si bien los festivales solo es una etapa que puede vivir una obra no es en sí la razón de ser de una obra. Detrás de ellas es importante que exista un buen guión, un excelente proceso de producción y post-producción, tener los directores y los actores indicados. Si a pesar de ello un festival no selecciona la obra no es de pensar que no posea los méritos puesto que hay que considerar que a cada festival llegan un gran número de obras que reducen las posibilidades de lograr una mención. Hay que mantenerse siempre en la búsqueda de nuevos festivales o muestra alrededor del mundo.



Lograr hacerse visible ante el público al cual le interese un festival o para distribuir películas o concentrar a compradores

HAIKUS

ROBERTO CARLOS BETANCOURTH

1. la piel de lluvia
encarna mis anhelos
y esperanzas

2. a vos poetas
la muerte no os mata
sí el olvido

3. mi testamento
te legará los ecos
de cada día

4. cada mañana
despierto inundado
de primaveras

5. a tu inocencia
añadiría todos
mis desenfrenos

6. cuando tú sueñas
develas en mis ojos
la incertidumbre

7. cuando yo sueño
te libero de toda
infidelidad

8. nuestro idilio
proviene de los besos
que otros negaron

Betancourth es escritor y maestro de educación media. Fundador de TALEGA. Esta muestra pertenece al libro *La leve frontera del olvido*.

CRÓNICA



FOTO: WILFREDO MARMOL.

Es un regalo escuchar a Don Miguel contar cuáles eran los juegos de su niñez en Zacatecoluca...

WILFREDO MARMOL
ESCRITOR

Raíces viroleñas

MIGUEL RAMOS PEÑA: 127 AÑOS DE HISTORIA VIVIENTE

Hola don Miguel, ¿Cómo está?- este fue mi saludo, luego de atravesar la barranca de «Huacachala», un pequeño terreno con monte, propiedad de Mauricio Nochez. — ¿Quién sos?, exclama don Miguel, asomándose a la puerta, con la mano derecha sobre sus ojos cansados. Soy yo don Miguel, Wilfredo el hijo de la niña Carmen. — «Así

hombre, pues por aquí casi entregando la caja de fierros», fue el inicio de la conversación.

En esta oportunidad lo noté cansado, muy cansado, pero como siempre, lúcido. Hablamos de las familias de la niña Agustina Castro y sus hijos, la Maty, la más pequeña que se fue a los Estados Unidos; su hermano Beto Castro que ya se murió, «... pues sí como le gustaba el amor de los hombres...».

Luego habló de la niña Chelda, de Chema, su esposo, de la Concha «que por cierto se acaba de morir». En fin realizamos una charla amena, que me permitió asistir a mis años de infancia. Hablar con don Miguel es acariciar la historia de la sociedad viroleña. Era la mañana del domingo 25 de julio de 2010.

Don Miguel Ramos Peña es un hombre con una edad avanzada, 127 años dicen sus familiares y la gente que lo conoce; su capacidad para recordar fechas, hechos y momentos importantes en su vida y de su entorno son notorios, es una persona muy lúcida para su edad. Es oriundo de Zacatecoluca, nacido según su familia, en diciembre de 1883.

Son tres siglos de historia viviente, es un gran ejemplo de lecciones de vida no sólo por el hecho de ver su rostro, en el se ven grabados los años de experiencia.

Don Miguel «Chipe», como se le conoce popularmente, es un hombre que ha pasado por tantas historias... en la cual ha ido dejando en el pasado

a las personas que han sido parte de su vida, entre ellos sus padres, pues a muy corta edad partieron a su lecho eterno, sus nueve hermanos que ya no están con él y sus compañeras de vida, muchas pero cada una con algo especial... personas que en realidad no han partido de su mente y su corazón.

Es un regalo escuchar a Don Miguel contar cuales eran los juegos de cuando fue niño en nuestra Zacatecoluca, tales como; piscucha, trompo, chibolas, (canicas) uno se admira de esos juegos que en la vida uno había escuchado, como la caja de fósforos, y el zapato boca arriba, se ganaba el juego. Al escuchar a don Miguel uno no deja de hacer comparaciones de los precios y como las cosas han aumentado, de la juventud de Don Miguel a la actualidad, si que ha sido un incremento grandísimo de los precios, al escuchar de su boca que una gallina valía 1 peso (un colón) y ahora que, vale 6 dólares, dice con aplomo.

Realmente han cambiado... entre otras cosas que menciona don Miguel llaman la atención las historias de la ciguanaba, el cipillo, la carreta chillona... muchos tienen dudas, pues como dicen hasta no ver no creer, pero en realidad es entretenido escuchar esas leyendas en este pequeño hombre de 127 años que ha volado por tres siglos.

Sorprende la visión del amor que Don Miguel tiene, «El piropo es nacido del corazón, si no tenés corazón, no tenés canción.» Al escucharlo decir que la idea de una pareja es llevarle comida, hacerle cariñitos, amarla, compartir, hace un nudo en el estómago, pues eso es lo

que en realidad se espera, el galanteo de los hombres del pasado no se compara en nada al presente.

Don Miguel hace recordar la historia del «manejo leña» lanzado en el patio de la casa, para ver si le daban o no la mano de una parroquiana; cualquiera en la actualidad podría decir que es anticuado, pero en el fondo era algo especial. Es de recordar, que si el manejo de leña era recogido del patio, es porque la familia le «parecía la persona para ser pareja de la muchacha». Don Miguel lleva en su memoria a su amada Fermina Ramírez «La amé más que a las demás, ese es un misterio que quedará siempre en mi mente», señala, «porque ella fue el amor de mi vida», dice con plena convicción, gustaba mucho de las serenatas, y muchas madrugadas fueron testigas de ello, don Miguel les ponía a sus enamoradas, dice que eran serenatas con guitarra y pequeñas marimbas, una forma de demostrar el amor, y que el amor para él es vivir con su mujer abrazándola y consintiéndola, haciéndola su compañera de vida.

La calidad de salud y energía de Don Miguel tiene su secreto: alimentarse con «pocas porciones y nada frito». Es a la vez conmovedor pensar que a veces su almuerzo es sólo tortilla con sal, pero quizás eso es lo que lo tiene tan bien, quizá otro secreto de su excelente calidad de vida es que se acuesta a las ocho de noche y se levanta a las cinco de la mañana.

«Lo más triste es la soledad, llegar a anciano y solo» ese es uno de los mayores temores que nos muestra don Miguel al escucharle; considera que lo mejor de su vida ha sido su familia y que ahora se siente triste



RECUERDOS DE SU PADRE.

Cuando su padre murió no tenía dinero para su sepultura y prestó 16 colones, para pagarlos Don Miguel hizo 16,000 ladrillos. Entregaba 5,000 ladrillos por semana.

ya que está solo, vive con su nieta, pero realmente, dice que su nieta ya tiene su vida con su marido.

Aunque parezca impertinente pensarlo, pero a veces se cree que un anciano ya no tiene nada que esperar de la vida, que a esa edad se vive esperando sólo la muerte y con Don Miguel da cuenta de cuan equivocados estamos, pues aún conserva sueños. El mensaje conmovedor de este hombre, es que a sus 127 años de vela sueños y los más importante trabaja para ellos: «Que Dios se acuerde de mí a la hora de la muerte, a veces ya pido la muerte, después de todo esto es lo único que espero, me preocupa mucho porque antes de morir quisiera dejarle a mi nieta un lugar en donde vivir, ya que el alquiler les sale muy caro, mi sueño es tan siquiera dejarle un lugar donde vivir a mi nieta».

Recuerda que su padre murió a medio temporal y el no tenía dinero para sepultarlo, se dirigió a donde una señora para que le proporcionara 16 colones que era justo lo que necesitaba para enterrarlo, y para pagarle los 16 colones, don Miguel le hizo 16,000 ladrillos; le daba 5,000 ladrillos por semana, sólo así logró pagar el sepelio de su padre.

Él es uno de 9 hermanos, de los cuales actualmente no hay ninguno vivo. Don Miguel procreó 7 hijos; tuvo 9 compañeras en diferentes momentos, de las cuales ya han fallecido todas; su única familia es su nieta, de 37 años, que se encarga de él; aunque cabe decir y admirar que don Miguel, a pesar de su edad, es alguien lleno de fortaleza, vida y mucha independencia.

Uno de sus hijos llamado Luis, fue asesinado, el trabajaba con el gobierno, a este lo asaltaron y lo mataron a puras patadas.

Cuando murió su señora Fermina Ramírez, hace aproximadamente 35 años, él no tenía dinero para darle santo entierro, ya que don Miguel siempre ha sido una persona de escasos recursos; entonces una señora, a la cual por apodo le decían «chucha seca», lo ayudaba mucho y ese día le regaló 200 colones para que pudiera enterrar a su señora.

/Continuará el próximo sábado

ARTÍCULO

LA PIRAMIDE DE LA MUERTE

JORGE CASTELLÓN
Escritor

Hay he evocado la imagen espantosa de una calamidad, de una catástrofe. Viene del pasado. Había estado siempre ahí, como una visión triste, como una fotografía de un momento de desgracia, pero ahora, con el correr del tiempo, se ha hecho de alguna forma, más profunda, más llena de significados, de sentidos: se ha convertido en un símbolo. Estaba como lo que era: una imagen dormida, una imagen triste, que esperaba su turno de emerger en la memoria caprichosa que se forma con la vida, pero sobre todo, esperando adquirir una nueva calidad, hasta llegar a ser una alegoría.

Sucedió hace más de veinte años, en ese día que se ha repetido tanto en nuestra historia. La tierra estremeció sus profundidades, para sacudir lo que sobre ella misma estuviese plantado. Cayeron las casas, las paredes, los postes, los árboles, los edificios, como antaño, han caído los templos, las estelas, los muros. Recuerdo que fue al mediodía, que la tierra se movió como se mueve el mar: sentimos las ondulaciones de las piedras, el correr de la tierra como formando olas. Fue breve. Pero a su brevedad la acompañó su violencia, ese estertor que nada puede detener ni sosegar: la fuerza ciega de la naturaleza.

Es curioso, en ese momento uno entiende ese miedo milenar del ser humano frente a los elementos. Ese miedo que nos ha hecho pintar, cantar, orar, adorar. Es un miedo ante algo imposible de vencer. Es un miedo ante la muerte misma. De repente nos revela nuestro tamaño, nuestra mortalidad, nuestro lugar en el universo como seres de la tierra. Tres o cuatro horas más tarde del terremoto de ese 10 de octubre, tuve que atravesar caminando el centro de San Salvador para saber de mi familia. Aún la gente corría confusa, a la espera de noticias de seres queridos: de hijos o hijas en las escuelas, de esposos o esposas en sus trabajos; de madres, de abuelas solas. Bajé por la Calle Arce y de pronto llegué cerca de la esquina que esta calle hace con el parque Hula Hula, al voltear a la derecha, quedé de súbito aterrado con lo que estaba frente a mí: una pirámide de escombros, de pedazos de algo que antes estuvo allí. Lo que fue el edificio Rubén Darío. Creo haber visto un



Cualquier salvadoreño o salvadoreña puede contar un hecho heroico que ha presenciado, eso no nos falta. Así como cada uno podemos referir un hecho cruel, injusto o inhumano que hemos sufrido. Yo refiero esta escena donde pude observar lo mejor que tenemos.

cúmulo de unos treinta metros de alto, tendido sobre la calle, formado de ladrillos, columnas rotas, trozos de cemento, vidrios triturados. Todo lo que puede formar los escombros de lo que era un edificio. Pero eso no era todo. Incontables gentes se habían trepado sobre el lomo de aquella estructura demolida. Por todos lados la invadían, la rodeaban. Los gritos se enredaban, la confusión era evidente, la urgencia era primaria. Por tonto que pareciera, la impresión fue tal, que me costó entender lo que buscaban: algún sobreviviente debajo de los escombros. Algo vivo debajo de ese derrumbe de cosas. Esta era la imagen de una pirámide de la muerte, a la que se le quería arrancar la vida que se tragaba. Decenas de personas, gentes que pasaban, se incorporaban a esa anónima brigada-espontánea -de rescate. Con sus torsos desnudos y en filas ordenadas, sacaban escombros de encima de algún indicio de presencia humana (un grinto, un gemido, un pujido) buscando vida. El esfuerzo era sorprendente. Estas personas estaban enérgicamente concentradas en su meta, fijamente

dedicadas a lo más importante de esos segundos: hacer de la posibilidad un milagro. Alrededor, otros observábamos sintiéndonos inútiles, innecesarios en esa escena de absoluta solidaridad humana. No importaba quien era el que yacía sepultado; no importaba quien gemía, si era conocido o desconocido, vecino o extraño, hombre o mujer, de derecha o de izquierda, religioso o ateo, bueno o malo, no importaba. Tan solo importaba el hecho de salvarlo. Tampoco importaba quien era miembro de ese grupo que ayudaba: la membresía era el deseo de rescatar una vida y la cuota de esfuerzo ilimitado para levantar columnas de concreto; para sumergirse en los recovecos en medio de los escombros y alcanzar un brazo, una pierna, lo que fuera. Ha sido ésta la escena humana, colectiva, que más me ha impresionado. Cualquier salvadoreño o salvadoreña puede contar un hecho heroico que ha presenciado, eso no nos falta. Así como podemos referir cada uno, o cada una, un hecho cruel, injusto o inhumano del que hemos sufrido. Yo refiero esta escena como una donde pude observar, parte de lo mejor que tenemos. En cada tragedia nuestra ha habido heroísmo. Lo hubo en cada terremoto. Lo hubo en cada epidemia. Lo hubo en nuestra guerra civil. Y la seguiremos viendo, por fortuna, pese a la malignidad cotidiana que la esconde. Pese a lo superfluo de nuestro paisaje urbano. Pese al falso humanismo, a la retórica; pese al olvido de esa misma capacidad de la que estamos hechos.

No me importa parecer ingenuo o ridículo al decir lo que digo. Más ingenuo o más ridículo es ignorar aquello que hemos construido a fuerza de calamidades desde el inicio de nuestras leyendas mismas, eso que no se modifica con el tiempo: el histórico carácter de un pueblo. La mitad del territorio la sepultó el Ilopango, pero la embellecimos en doscientos años: aprovechamos las cenizas para cosechar pueblos nuevos. La injusticia, la pobreza y la deshumanización nos han destruido. Sé, que nos reconstruiremos con el tiempo. Sé que un día, no existirá más la maligna fuerza que nos lanza pueblo contra pueblo y nos hace poner los muertos. Que seremos pueblo con pueblo, como en esa ocasión que no importaba quienes éramos, cuando lo que importa, era darnos vida... y rescatarnos.

ANTROPOLOGÍA

12 DE OCTUBRE: FECHA Y RECUERDO

SAÚL CAMPOS MORÁN
Antropólogo

Este martes 12 de octubre nuevamente celebramos nuestro llamado «día de la Hispanidad», que para los norteamericanos es «Columbus Day», o «Día de Cristóbal Colón», en alusión a que fue él quien descubrió el continente americano, marcando el final de la edad media y constituyéndose en el punto de inicio de la edad moderna. Sin embargo, ¿fue en verdad este fenómeno el que marcó dicha diferencia? ¿Por qué razón Cristóbal Colón decidió probar su teoría de que el mundo es redondo? Conviene hacer un repaso en perspectiva de los eventos históricos que desencadenaron la serie de sucesos y decisiones que culminaron en el viaje de Colón para entender el significado del viaje que terminó cambiando para siempre la historia del mundo.

Mucho hemos visto en la televisión y las películas, y en un menor grado, leído en libros y artículos de internet, que existió una edad antigua en la cual habitaron personajes célebres de nuestra historia y nuestras creencias, desde Jesús mismo, pasando por todos sus profetas (como Pedro, Pablo, Juan, etc.), hasta héroes de guerra (nuestra historia es más benigna con los «héroes» romanos, que son los más conocidos), mientras aquí en América estaba en su apogeo el que ahora llamamos «período Clásico», donde la civilización maya gozó de su máximo esplendor.

Pues bien, la edad antigua (del mundo antiguo, es decir, el mundo menos América y los países asiáticos), terminó aproximadamente en el año 476, cuando los hérulos, bajo el comando de Odroaco, de Germania, destituyeron al último emperador del imperio Romano occidental, Rómulo Augústulo; siendo este el punto de arranque de una edad media que duraría desde ese momento hasta la caída de su contraparte oriental, con sede en Constantinopla, la actual Turquía, en el año de 1453.

Es en este punto de la historia donde aparece la situación sobre la que los historiadores todavía no logran ponerse de acuerdo. Si bien para muchos, el descubrimiento de América marcó el inicio de la edad moderna en 1492, fue la caída de la última ciudad romana de Oriente, Constantinopla, en 1453, la que generó la dinámica económica y social que obligó a la reina Isabel a confiar en Colón para mandarlo a su descabellada aventura.

Oficialmente, la caída de Constantinopla está registrada en el día 29 de mayo de 1453, cuando la milenaria ciudad (habiendo durado casi mil años, fundada por el emperador Constantino), cayó bajo el asedio de los Turcos-Otomanos, al mando

del sultán Mehmed II, quienes, contando con la ventaja tecnológica de la artillería, terminaron por tomar la ciudad, consolidando su poder económico y su barrera de avance contra los países europeos gracias a la ubicación geográfica privilegiada de dicha ciudad.

En pocas palabras, para que alguien fuera capaz de comerciar con oriente, antes podía pasar por Constantinopla como una estación de ida y venida sin mayor problema; sin embargo, al tomar la ciudad los turcos, estos restringieron el comercio, en algunos casos bloqueándolo y en otros permitiéndolo, pero a costa de impuestos tan altos que los viajes dejaban de valer la pena. Fue entonces, la incapacidad de seguir obteniendo los preciados productos orientales (especies, sedas, pólvora, etc.), la que hizo que los españoles y sus vecinos comenzaran a pensar en rutas de comercio alternativas para no tener que pasar por el punto de control establecido por los otomanos, y así evitar tocar fondo en medio de una depresión económica ya manifiesta luego de siglos de luchas de reconquista al interior de su propio país; y fue esta preocupación lo que llevó a la historia que todos conocemos sobre un soñador que creyó que el mundo es redondo y viajó por el Atlántico buscando la nueva ruta de comercio.

El debate sobre cuál de los eventos es más significativo todavía continúa. Por otro lado, si vemos al otro lado de la moneda, el descubrimiento de América, llevado a cabo el 12 de octubre de 1492, cuando el marinero español puso los pies en las Bahamas, definitivamente supuso el fin del periodo histórico que hasta ese momento se llevó a cabo en nuestro continente; lo que ahora los arqueólogos llaman «periodo postclásico», y que abarca desde la decadencia de la civilización maya hasta la conquista de los españoles, que comenzaría solo años después de este hito histórico que ahora recordamos con las expresiones folclóricas de un pasado nostálgico.

A pesar de esto, y a pesar de haber significado años de dolor que muchos llevan todavía fundido en la sangre, fue este hecho el que trazó el camino que llevó a nuestras etnias a nacer, a crecer y a bifurcar el árbol de la diversidad a un punto que nuestros ancestros jamás habrían imaginado, y que como países americanos tenemos la suerte de tener. Y es que si bien nuestros tatarabuelos, y aún la mayoría de nosotros aún tiene un poco de «periodo postclásico» en las venas, hay muchos que también llevan en ellas las voces de las historias de aquellos que siguieron a Colón, viniendo a este mundo occidental a seguir un inevitable de la historia, y sin saberlo crearon un pueblo que tiene un poco de cada parte del mundo que ha venido hasta aquí en la sangre a través de lo que hemos venido llamando «mestizaje».

A COLÓN

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América, tu india virgen y hermosa de sangre cálida, la perla de tus sueños, es una histórica. Un desastroso espíritu posee tu tierra; donde la tribu unida blandió sus mazas, hoy se enciende entre hermanos perpetua guerra, se hieren y destrozan las mismas razas. Al ídolo de piedra reemplaza ahora el ídolo de carne que se entroniza, y cada día alumbrá la blanca aurora en los campos fraternos sangre y ceniza.

Desdeñando a los reyes nos dimos leyes al son de los cañones y los clarines, y hoy el favor siniestro de negros beyes fraternizan los Judas con los Caínes. Bebiendo la esparcida savia francesa con nuestra boca indígena semi-española, día a día cantamos la Marsellesa para acabar danzando la Carmañola. Las ambiciones pérdidas no tienen diques, soñadas libertades yacen deshechas. ¡Eso no hicieron nunca nuestros Caciques, a quienes las montañas daban las flechas! Ellos eran soberbios, leales y francos, ceñidas las cabezas de raras plumas; Ojalá hubieran sido los hombres blancos

como los Atahualpas y Moctezumas! Cuando en vientre de América cayó semilla de la raza de hierro que fue de España, mezcló su fuerza heroica la gran Castilla con la fuerza del indio de la montaña. ¡Pluguiera a Dios las aguas antes intactas no reflejaran nunca las blancas velas; ni vieran las estrellas estupefactas arribar a la orilla tus carabelas! Libres como las águilas, vieran los montes pasar los aborígenes por los boscajes, persiguiendo los pumas y los bisontes con el dardo certero de sus carcajes. Que más valiera el jefe rudo y bizarro que el soldado que en fango sus glorias finca,

que ha hecho gemir al Zipa bajo su carro o temblar las heladas momias del Inca. La cruz que nos llevaste padece mengua; y tras encanalladas revoluciones, la canalla escritora mancha la lengua que escribieron Cervantes y Calderones. Cristo va por las calles flaco y enclenque, Barrabas tiene esclavos y charreteras, y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque han visto engalanadas a las panteras. Duelos, espanto, guerra, fiebre constante en nuestra senda ha puesto la suerte triste: Cristóforo Colombo, Pobre Almirante, ruega a Dios por el mundo que descubriste!

Ruben Darío (1892)

POESÍA

PROSALEGRE

VOY VOLANDO



Carlos A. Burgos

Don Chepito, hombre adinerado ha formado su hogar con Gilda, mujer humilde, guapa, calmada. Viven en una casa sistema mixto en una extensa propiedad rural. Pero él se queja que su consorte no lo atiende: no le sirve café, el almuerzo lo prepara tarde, cuando le toca lavar no hace otra cosa.

— Voy a buscar otra, me gusta que me atiendan al instante.

— Para qué la va a cambiar —le dijo don Pedro, su amigo— por su edad usted ya no está para jinetear a potrancas relinchonas.

— Pero a mí se me facilita hallar una mujercita joven y atenta.

— Lo que puede pasar es que lo acepten por su dinero y lo van a dejar pelado.

Estos pensamientos llegaron a oídos de Gilda, quien decidió atenderlo con mayor rapidez.

Para buscar alguna jovencita, don Chepito se puso de acuerdo con Toño, un joven muy servicial. Decidieron asistir al cumpleaños de un amigo común. A las siete de la noche los dos hombres se acicalaron en secreto. Llegado el momento de partir don Chepito le dijo con voz baja: vámonos.

— ¡Vámonos! —les gritó Gilda quien ya estaba en el camino.

— Bueno, ¿y quién te ha invitado?

— Nadie, pero tengo que atenderlo al instante en todo lugar.

Se van los tres. En la fiesta está Gloribel, una hermosa joven, hija del anfitrión. A don Chepito se le salían los ojos mirándola, soñaba con tenerla a su lado. Ella se aproximó a donde él estaba sentado y le extendió su mano:

— Bailemos, don Chepito —sonriente.

El vio el cielo en sus manos, pero Gilda al instante se anticipó.

— No puede, le hace daño fatigarse.

— Si una vez no me molesta —se lamentó.

En el año 2001 se produjeron varios temblores. Uno de tantos resultó prolongado y a media noche don Chepito gritó:

— ¡Gilda, abrí la puerta!

— Voy volando —respondió con gran sobresalto.

La asustada mujer no encontró el interruptor de la luz y cuando lo halló no había energía eléctrica. En seguida procedió a buscar la puerta sobando las paredes y por fin:

— Ya está abierta, apúrese, salga —con cierta satisfacción.

— Y para qué, si ya pasó el temblor

En ese momento se encendió la luz y ella tenía abierta, no la puerta para salir al patio sino la puerta del baño

ubicado en el dormitorio. Don Chepito no pudo más que carcajearse y afirmar:

— Ya no cambiaré a mi negrita, me hace reír.

Colaborador Suplemento Cultural Tres Mil carlo_burgos@hotmail.com



FOTO:ACHUCOMAR

Del poemario Bello amigo, atardece... Índole editores, San Salvador 2010.

Ricardo LINDO

ESTRELLA DE LA TARDE

Y salimos a ver los grandes vientos
alzando el coro de los árboles
y haciendo llover olas tras olas de hojas
por la heredad del mundo.
Dentro de mí un poema iba creciendo.
Sus grandes aguas subterráneas
arrastraban materiales diversos,
tomando aquí una imagen.
Allá un recuerdo,
o el fragmento de un sueño resquebrajado,
una lámina en la casa pobre,
una lámina agujereada y polvorienta
delgada como un papel,
que el viento hacía latir como un alma.
Y avanzaba mi poema adentro, adentro
de mi rocoso corazón sin edad,
tomando una palabra,
desechando otra,
y yendo siempre hacia sí mismo,
pero tú estabas ya,
antes de conocerte,
como un reflejo al centro de todos los reflejos.

INTROITO

Yo quería un libro que tuviera
el santo fulgor de los vinos,
en donde cupiera la tierra
y un poco del cielo.
Por sus puertas y por sus ventanas
entrarían fantasmas
canosos de niebla
y de hojas secas vestidos,
hablando en sus lenguas arcaicas
canciones de un tiempo ido,
bosques con antorchas
en noches sin luna,
palacios perdidos,
estanques
donde flota la luna entre légameos.
Yo quería un libro que tuviera
el rumor de los pinos.

El Salvador, 1947. Poeta, pintor, narrador, dramaturgo, crítico, columnista y traductor. Es profesor del Centro Nacional de Artes (Cenar). Su obra es basta y variada: Rara Avis (1972), Las monedas bajo la lluvia (1985), El señor de la casa del tiempo (1988), Antólogo de Alba de otro milenio (2000), XXX cuentos (1970), Cuentos del mar, entre muchos otros títulos en ensayo, teatro y cuento infantil.

FRAGATA EN BRUMAS

Leí un antiguo libro de oros
donde fulguraban los peces.
Ríos de seda se deslizaban
por los dedos del mar.
Negras costas sin nombre.
Las silenciosas islas
batidas de rumores
de aguas, de vientos, de alas,
de aves ya tan lejanas.
Singladura de una
sola fragata en bruma y lontananza.
Hijos de un reino extraño.
Lejos
las ojeras de los naufragios,
la hoguera de los desvaríos
y una
felicidad tan triste.
Un libro que era como las aves.
La embarcación tenía
la actitud de un destino.

ARTICULO

LEER

MÁS QUE UN HÁBITO

MAURICIO VALLEJO MÁRQUEZ
SUPLEMENTO TRES MIL

La Biblioteca Nacional está en silencio. No se encuentra silente porque en la sala de estudio haya muchas personas leyendo las páginas de las colecciones, sino porque están vacías. Salvo por algunos jóvenes que buscan algún tema en las enciclopedias. Vacía. Sí, al igual que un buen número de otros lugares para la lectura en nuestro país. Los estudiantes de secundaria, sus mayores usuarios, son enviados a buscar información para una tarea y encuentran en los anaqueles de estas la información para poder realizar sus informes. Estos jóvenes casi nunca indagan por placer los volúmenes, a pesar de todas las riquezas que se encuentran en ellos. El fenómeno no es exclusivo de estos lugares, existen otras víctimas: los libros. Muchos de ellos yacen olvidados en los rincones de las casas, llenándose de polvo y a veces atacados por las polillas. No es siempre el caso, pero nos demuestra que la gran mayoría de salvadoreños no tienen la costumbre de leer. Incluso los periódicos no los leen con atención. Sólo las noticias del momento causan curiosidad, y por ello se ha trabajado el diseño para que se lean los titulares, pies de foto de las notas. Incluso los periodistas usan la fórmula conocida como las 5 "w" para escribir notas.

La gente no lee y es producto de una herencia cultural. Los adultos no le están enseñando a las nuevas generaciones que gracias a la lectura podemos conocer la historia presente y pasada, que nos puede ayudar a desarrollar nuestras vidas. Olvidan enseñar que para todo lo que hacemos necesitamos leer, porque cuando no lo hacemos somos vulnerables; como la población analfabeta que desconoce cómo se escribe su nombre y lo que le podrían hacer firmar. En las profesiones (abogados, médicos, psicólogos, administradores) se debe estudiar mucho material, así que es necesario leer si se busca la excelencia. De igual forma al tener una creencia religiosa, aumentamos nuestra fe por la lectura como lo cita el apóstol Pablo en sus cartas. Leer resulta una tortura para muchos. No porque en realidad lo sea, si no porque la gente aún no ha descubierto la ventaja que este hábito proporciona y, lamentablemente, no lo descubrirá mientras no exista alguien que guíe o desee cambiar de actitud frente a la lectura.

INCULCAR LA LECTURA

En el colegio donde estudié mi primaria las autoridades nos inculcaron el gusto por los libros. Una vez por semana visitábamos la biblioteca y escogíamos entre las colecciones que los profesores ya

habían preseleccionado para nosotros. Los títulos variaban, no siempre eran los que la mayoría de niños conoce. Sin embargo, a pesar de que eran dirigidos para enriquecernos nunca fueron los clásicos originales, sino versiones adaptadas o resumidas. Tuve que esperar varios años para leer el original de Pushkin: *La princesa y los siete paladines* y no la versión moderna que muchos conocemos como *Blanca Nieves y los siete enanos*.

Aunque los maestros cumplían con su intención de habituarnos a los libros, en pocos de mis excompañeros aprecié la maravillosa adicción a las obras literarias. Incluso se hablaba de «lo aburrido» que era leer las obras del plan de educación.

Con los años observé mermar las visitas a la biblioteca, la cual nos censuraba la posibilidad de escoger otros libros, incluso para niños, mientras no fueran las obras recomendadas. Y tenían razón, no me imagino en esos años leyendo *El Decamerón* o *La Filosofía en el Tocado*. La última vez que visité esa sala de lectura la encargada me negó unas historietas de Asterix aduciendo que no eran para mi edad (en ese entonces tenía once años), algo que sería impensable en Francia, puesto que el personaje es para niños. Desde entonces me conforme con los libros del plan de educación y los que estaban disponibles en mi casa. Después tuve que cambiarme de colegio y allí la biblioteca era un salón espacioso que aprisionaba una reducida cantidad de libros, visitados por raras personas, sin incluir a la gente que llegaba a sacar fotocopias. El resto llegaba al lugar para una reunión de clubes o para conversar porque lo utilizaban como salón de usos múltiples, mientras los anaqueles en los que figuraban Biblias, *El Quijote* y otras obras (que de seguro aún están empolvándose) eran olvidados entre unos barrotos que simulaban una celda.

La gran mayoría de salvadoreños no visita una biblioteca por placer, los que acuden a ellas es porque deben realizar una tarea de la escuela o de la universidad. Los que gustamos de pasar las horas con un libro frente a nuestros ojos somos vistos como extraños por el resto.

Leer no sirve sólo para entretener, también para educar. Pero algunos creen que es una pérdida de tiempo. En el campo algunos padres prefieren que sus hijos trabajen y no estudien, entre tanto en las ciudades el problema es que no les inculcan que el conocimiento que adquieren les agrega un poco más a la vida. Y es una responsabilidad que comparten los maestros, preparar a sus estudiantes para el futuro y mostrarles que gracias a los libros mejoramos nuestra redacción,



FOTO:JGWEB.COM



LA LECTURA NO ES UN HÁBITO entre nuestra gente, una tercera parte de la población salvadoreña no lee ni un libro al año y los que lo hacen es porque el plan de estudio les obliga a hacerlo

conocemos palabras nuevas, aprendemos historia, descubrimos datos y nos damos cuenta que el mundo tiene los límites que nosotros le pongamos y no los que creíamos que tenía. Esto sin enumerar la gran cantidad de beneficios que nos trae el conocimiento.

En mucha de nuestra gente está ausente el deseo de leer. De mis conocidos apenas un tres por ciento lee un promedio de cinco libros al año, y estos no representan ni siquiera el 0.01 por ciento de la población de El Salvador; mientras que en Japón, de diez personas, nueve leen el periódico, además se estima que leen 47 libros al año. Muchos alegan que sólo se trata de historietas de animé. Los japoneses no sólo leen esto, sino también literatura, tecnología y ciencia. Es

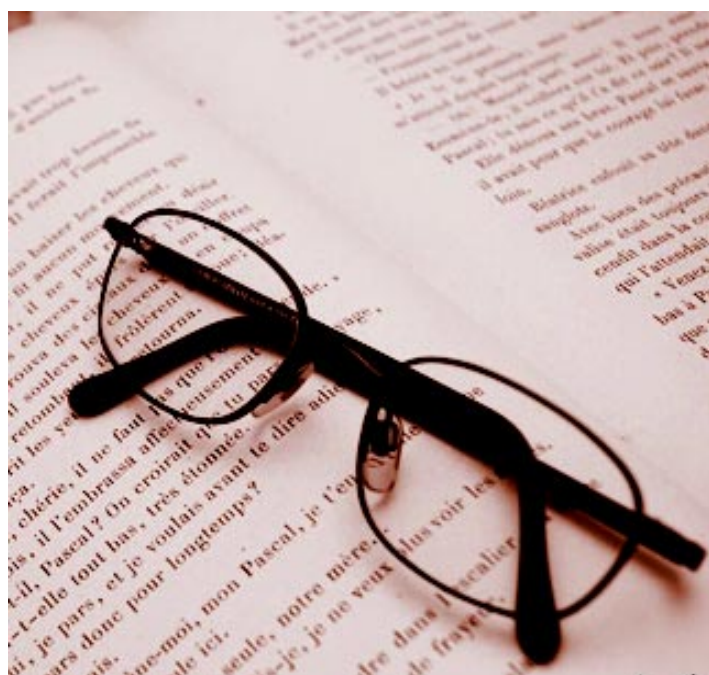


FOTO:CONVOCATE.INFO

Un libro es una ventana. Gracias a la lectura se puede aprender mucho, además de ser una fuente maravillosa que estimula la imaginación.

una nación amante de las bellas artes y de la sabiduría. Logramos ver reflejados esos conocimientos en el desarrollo económico, tecnológico y científico de su nación.

Incluso naciones más cercanas como la mexicana, la mayoría de sus ciudadanos leen un total de 2.5 libros al año que puede variar en temas como la auto superación, la ciencia y la literatura. No es raro observar más de una persona leyendo en sus plazas, visitando a los libreros y los puestos de revistas. Deteniéndose por horas a hojear el contenido de las ediciones. Mientras que en Argentina sus ciudadanos leen 3.5 libros en seis meses, muestra una considerable ventaja frente a El Salvador en donde ni siquiera existen datos acerca del tema. Estas naciones tienen más hábito de la lectura que nuestra nación y producto de ello es que también poseen un activismo y participación en los acontecimientos sociales, además

tienen más escritores de renombre que nuestro país, a pesar que aquí también tenemos estupendos autores que por la falta del hábito de la lectura no son conocidos.

Los países desarrollados tienen altos índices de lectores, conocen bastante más su historia y han leído a los más importantes autores de cada país. ¿Será por esta razón que estos llegan a alcanzar el desarrollo? Sí, una nación instruida es una nación que avanza y cumple sus objetivos, deja de lado la mediocridad, algo que nosotros aún no hemos logrado. Alberto Masferrer trató el tema, antes de 1930, en su ensayo *Leer y escribir*, y a pesar que han pasado 80 años, no se ha logrado modificar la ausencia del hábito de la lectura, incluso ha empeorado y si permitimos que las personas lean cada vez menos, es seguro que en el futuro serán menos participativas. Así que tomemos un libro y forjemos un futuro con más imaginación.